

Séptimo Domingo Ordinario

Página Sagrada:

1Sam 26, 2.7-9.12-13.22-23/Salmo 102/ 1Co 15, 45-49/ Lc 6, 27-38

Perdonen a sus enemigos y hagan el bien a quienes los odian



También este domingo se define una nueva etapa del camino para ser en verdad discípulos de Cristo: el llamado a ser misericordiosos, obreros del amor y del perdón en medio del mundo. En David, perseguido y capaz sin embargo de perdonar "al que lo persigue" se propone a todos una nueva identidad, diferente al espíritu de venganza (primera lectura de 1 Samuel). Dicha propuesta en labios de Cristo llega a un tono escandaloso para la justicia retributiva cuando se pide el poder perdonar a todos y hacer el bien a todos (Evangelio). Por su parte, la lectura de la 1Co. continúa planteando la verdad importantísima de la resurrección como una meta por la que hay que vivir y trabajar en "esperanza desde ahora".

1ra Lectura: En el desierto de Zif, David perdonó la vida a Saúl: La 1a. lectura presenta uno de los cuadros más dignos de la personalidad de David, modelo de fe y de conducta para el antiguo Israel. Perseguido tenazmente por Saúl, llega a tenerlo en sus manos, y cuando hasta los amigos íntimos y "consejeros" le sugieren tomar venganza contra su enemigo, David responde desde sus más profundas convicciones, perdonando la vida a Saúl. De su acción, escrita también para alimentar nuestra fe, se desprenden varias reflexiones:

1. La fe, el respeto a la vida que viene de Dios, lleva a este hombre a "pasar sobre las medidas humanas de la justicia". Él ve en la oportunidad de acabar con su enemigo, más bien una ocasión de llamarle a la reflexión y la cordura sobre una persecución que era injusta.
2. De esta manera, se rompe la espiral de la violencia que hubiera dado la victoria militar a David, y que estaba en consonancia con la mentalidad antigua, pero que lo hubiera convertido en "otro violento, en oro fratricida más" en medio del Pueblo de Dios (cf. Gen 4, 23-24).
3. Es por ello que en realidad, sale victorioso, al surgir como modelo de la fuerza de la misericordia, para generaciones futuras que leerán su historia a través de los siglos. Su corazón se revela como el de uno que tiene en lo más profundo la certeza de que Dios dará a cada uno según su justicia y su fidelidad (VER v.23).

2da Lectura: En Cristo llegamos a ser "hombres nuevos": La segunda lectura presenta una de las enseñanzas más complejas pero más grandiosas de la 1Co. Se aplican los capítulos 2-3 del Génesis a la situación de los cristianos: San Pablo recuerda que la historia humana tiene dos momentos:

- 1º) Cuando el hombre ha sido corruptible, es decir, ha vivido bajo el pecado: es cuando hemos sido hijos de Adán, propicios a la rebeldía, al vicio, a la mentira, al odio.
- 2º) Cuando hemos conocido a un nuevo Adán, y más aún, hemos sido llamados a imitarle, de modo que podamos por él tener parte en la gloria de Dios.

Estos dos momentos aún tienen que cumplirse en cada uno: se pasará del pecado a la gracia cuando se vivan la fe y el amor. De lo contrario, nuestras reacciones de odio, de venganza, de mentira, etc., darán testimonio de que aún pertenecemos al primer momento de la historia.

Evangelio: Perdonen a sus enemigos y hagan el bien a los que los odian: El Evangelio también presenta uno de los cuadros clave de la doctrina cristiana auténtica. El Maestro que hoy habla a la comunidad reunida para escuchar su Palabra, descubre ante todas dos enseñanzas sobre el perdón cristiano:

1a. Hay que tratar a los demás como esperamos ser tratados por ellos: Un principio que pudiera parecer destinado a "guardar las distancias y la conveniencia", pero mientras los judíos lo aplicaban a los "otros, de su propia raza o cultura", Jesús lo extiende a todos los hombres. Es más, lo extiende hasta los propios enemigos. Esta primera enseñanza invita a "no hacer diferencias" de tipo racial, ideológico, religioso, económico o social: el perdón condicionado por estas cosas no sería cristiano, sería el perdón del mundo, que de hecho tiene leyes de "pactos sociales" para mantener el orden. El ejemplo más claro del perdón "universal" que pide el Maestro está en la famosa parábola del "Buen Samaritano" (VER Lc I O, 17-35): allí se enseña que todo hombre es mi prójimo cuando lo veo, como David a Saúl, como hijo de Dios, imagen del mismo Señor (VER Mt. 24, 1ss). Un perdón que es concreto, por lo que Jesús usa ejemplos igualmente claros:

- La bofetada, símbolo de la ofensa que se hace al honor.
- El arrebato del manto, símbolo del atentado a los bienes cercanos a la persona...
- El arrebato de otros bienes, símbolo de todo lo demás en lo que se puede sufrir el egoísmo ciego del pecado ajeno.

Sin recomendar de ningún modo la injusticia, el Maestro deja en el corazón de sus discípulos aquella semilla extraña, la única capaz de transformar el mundo: el perdón, del que Jesús mismo es modelo concreto cuando pida ese perdón de Dios a quienes le quitan la vida (VER Lc 23,34).

2a. Se nos pide ser instrumentos de la misericordia divina: Es decir, llevar como hijos, aquella conducta que tiene el Padre. El modelo es el mismo Dios, y el camino para ser hijos suyos es solamente el amor. En su paso por la tierra, Jesús no condenará al pecador, sino le hará sentir la misericordia divina. Ha sido enviado para sanar, levantar y perdonar a los pecadores (VER Lc 4, 16-20), y ahora, con todo derecho, pide que sus discípulos dejen el camino de la venganza y lo imiten, puesto que después de su venida a la tierra, nadie puede decir que el mundo no conoce el rostro del amor y del perdón. De esta manera el perdón cristiano supera a las normas sociales de "conveniente orden" de "ojo por ojo y diente por diente" y cuestiona nuestra conciencia sobre si ya somos cristianos o aún no.

Cultivemos la semilla de la Palabra:

Nuevamente nuestra conciencia discipular es llamada a examen este domingo:

- ¿Hemos perdido de vista que lo más importante y propio de ser cristiano es amar y perdonar? ¿Acaso practicamos "otras muchas cosas" que solamente tranquilizan y distraen nuestra conciencia de esta dura tarea?
- En medio de una realidad una cultura de violencia que parece difundirse en el mundo ¿cómo cooperamos los cristianos a su finalización? ¿Acaso iniciando la reconciliación a nuestro alrededor mediante el perdón, o esperando que el "perdón y reconciliación vengan totalmente de otros?"
- Nos dejamos influenciar por las leyes de la venganza que han hundido a tantas familias en el dolor y la muerte? ¿Cómo educamos a los más jóvenes en el valor del perdón y la lucha por la justicia "desde la no-violencia?"
- Nuestra vida familiar, vecinal, social ¿refleja que somos discípulos de la misericordia? ¿O nos hemos cansado de predicar el perdón, olvidando que es lo único que cambiará el mundo desde dentro?
- ¿Hemos llegado a convertir nuestro cristianismo en una "fuerza" que obligue a los demás a "ser como deben?" ¿O estamos dispuestos todavía a vivir el riesgo de atraer por la fuerza del testimonio?